

ALVARO OZORIO DE ALMEIDA *

El 6 de junio falleció a los 70 años de edad el Profesor Alvaro Ozorio de Almeida, verdadero fundador de la Fisiología Experimental en el Brasil. Su discípulo Thales Martins dijo con razón que era el iniciador y el patriarca de la Fisiología brasileña. Como justo homenaje lleva su nombre el Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina de Recife.

Su vida fué de consagración completa a la Ciencia de su vocación, en una lucha constante contra las dificultades, la escasez de medios y la incomprensión ambiente. Desde temprano me vinculó a él la comunidad de orientaciones, luego el aprecio y más tarde una grande admiración y profunda amistad.

Doctor en medicina en 1905, fué a perfeccionar sus conocimientos con Delezenne en el Instituto Pasteur, con Francois Frank en el Colegio de Francia, y más tarde en Alemania.

Vuelto a su patria, no hallando sitio de trabajo, instaló un pequeño laboratorio de investigaciones en su casa particular, en la calle Almirante Tamandaré, y luego lo trasladó, ya mejorado, a la calle Machado de Assis. Conocí ese pequeño laboratorio, el único activo en Fisiología en el Brasil hasta que se instalaron el de Manguinhos y los de las Universidades de Sao Paulo, Río y otras. Su hermana Branca de Almeida Fialho hacía de dueña de casa y colaboraba en algunos trabajos.

Allí se inició su hermano Miguel Ozorio de Almeida, el gran fisiólogo que es cofundador de la Fisiología científica en el Brasil y cuya inteligencia primorosa lo ha convertido en figura descollante.

Con él comenzaron a formarse P. Galvao, Thales Martins, Couto e Silva y otros fisiólogos eminentes del país hermano.

En 1911 fué designado profesor extraordinario y en 1925 profesor titular de Fisiología de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro.

Sus primeros trabajos fueron sobre microcalorimetría y metabolismo del sistema nervioso desde 1912.

Encontró que el metabolismo básico era menor en el hombre tropical (1919-1924), asunto que ha dado lugar a extensas investigaciones posteriores en todo el mundo. Demostró la influencia de los reflejos cutáneos sobre el metabolismo (1926) y estudió la influencia sobre el calor y la luz de la pintura roja (urucú) con que los indios recubrían su piel (1931).

Con su hermano Miguel comprobó que la respiración artificial prolongada no provoca shock solamente por la hipocapnia,

* Leído por el Dr. B. A. Houssay en la Sociedad Argentina de Biología en la sesión del jueves 3 de julio de 1952.

si no principalmente por el enfriamiento (1913-1918). Por eso en Río de Janeiro no lo producía.

Realizó muchas investigaciones de Fisiología comparada sobre la temperatura y el metabolismo de la comadreja, tatú, murciélago, perezoso y otros mamíferos de su país.

Con Gley estudió (1923) los órganos endocrinos de varios roedores y marsupiales del Brasil.

En varias ocasiones discutió la ley de la superficie de Rubner. Su discípulo Galvao ha realizado recientemente estudios muy importantes sobre este tema.

Ideó una interesante técnica no cruenta de destrucción del sistema nervioso central (1923), que es muy empleada actualmente.

Desde 1932 estudió la acción de las altas tensiones de oxígeno, en animales de laboratorio y en el hombre. Comprobó que es modificada por la dieta, las pruebas anteriores y otros factores. Hizo con ellas ensayos de tratamiento del cáncer (1934) y de la lepra (1937-1938), que no fueron coronados por el éxito.

Consagró varios estudios a la uremia y empleó en ellos la fístula uretero-venosa. Asignó un papel importante a los trastornos de equilibrio iónico como factores causales.

Alvaro Ozorio de Almeida era miembro de las Academias de Medicina y de Ciencias, de las Sociedades de Biología de París, Buenos Aires y Sao Paulo, oficial de la Legión de Honor.

Era un hombre serio y de aspecto reservado, ejemplo de integridad y probidad, devotamente consagrado a la ciencia y consejero de juicio sereno. Formó grandes discípulos, realizó una obra científica importante, hizo conocer y respetar la Fisiología. Por su esfuerzo hizo posible la investigación fisiológica en su país y su influencia irradió y estimuló más allá de las fronteras de su patria.

Su muerte es una gran pérdida y un gran dolor para los que lo conocieron y admiraron, pero su nombre y su ejemplo serán eternamente recordados y enaltecidos.

B. A. Houssay

